

PRESENTACION

Guillaume Boccara^{1*} y Sara Ortelli^{2**}

Desde principios de la década de 1970, tanto la etnología como la antropología histórica dedicadas al estudio de las poblaciones indígenas del continente americano se han enriquecido notablemente. Además de haberse multiplicado, las investigaciones sobre las realidades sociales de los pueblos nativos se han llevado a cabo de manera más coherente y sistemática. La fecundidad de una aproximación que combina los métodos y perspectivas de la historia y de la etnología ha permitido por un lado restituirles a las sociedades amerindias un poco de su espesor sociohistórico y, por otro, ha conducido a la elaboración de nuevos objetos y problemas de estudio. El uso de documentos de archivos que no habían sido explotados hasta hace poco así como la relectura de crónicas y relaciones de la época colonial desde una óptica y un cuestionamiento propiamente antropológico han contribuido a hacer emerger progresivamente nuevas facetas del llamado Nuevo Mundo: las facetas, mestizas, indígenas, negras, marranas, entre otras.

No hace falta precisar que estos progresos no se hicieron sin rupturas, retrocesos, tensiones y confrontaciones. En primer lugar, porque no es fácil dar cuenta de las prácticas de los agentes sociales subalternos. Pero también porque durante mucho tiempo, tanto antropólogos como historiadores velaron cuidadosa y celosamente sobre la especificidad de sus respectivas disciplinas y reprodujeron fronteras disciplinarias rígidas que los mismos hechos sociales estudiados conducían a permeabilizar. Por otra parte, es preciso recordar que la complejización del abordaje etnohistórico relativo a las dinámicas socioculturales del Nuevo Mundo no sólo remite a la lucidez de los investigadores o a la voluntad de alejarse del sentido común y del sistema de representaciones dominante en cuanto a la naturaleza de las sociedades indígenas y latino-americanas coloniales y republicanas. El movimiento de *remergencia* indígena, las luchas alrededor de la definición de la noción de cultura, las críticas postmodernas a los modelos estructuralista y marxista, como así también la puesta en tela de juicio del paradigma estatal y nacional en un mundo desde ahora vivido y conceptualizado como “globalizado” contribuyeron de manera crucial a la transformación de las perspectivas de estudio en antropología histórica durante las dos últimas décadas.³ Por

^{1*} Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte, Chile.
Correo-e: chumleimi@yahoo.fr.

^{2**} Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Instituto de Estudios Histórico-Sociales (UNCPBA). Pinto 399 (7000), Tandil, Provincia de Buenos Aires.
Correo-e: sarao227@yahoo.com.

³ Sobre este tema véase la respuesta de Stuart Schwartz y Frank Salomon (*L'Homme* 167-168, 2003) a la reseña de Claude Lévi-Strauss sobre la *Cambridge History of the Native Peoples of South America*.

lo tanto, son las luchas, los *jeux* y *enjeux* políticos y culturales del presente que condujeron a una relectura del pasado colonial.

Entre los aspectos sobre los cuales la investigación latinoamericanista nos parece haber experimentado una reconfiguración notable en las dos últimas décadas, mencionaremos los siguientes: 1) el análisis de los cortes operados por los colonizadores en el cuerpo social indígena con el fin de pensar, clasificar, controlar y diferenciar cultural y socialmente a los grupos nativos, vale decir los efectos etnificadores de los dispositivos de saber/poder implementados por los poderes hegemónicos en un momento dado de la historia; 2) la reflexión sobre la naturaleza de los contactos interétnicos e interculturales en los espacios fronterizos entendidos como zonas en las cuales operan mecanismos de alterización y negociación; 3) la focalización del estudio sobre la emergencia de Mundos Nuevos en el Nuevo Mundo, vale decir los procesos de etnogénesis y de mestizaje.

Si bien los trabajos reunidos en esta sección analizan las dinámicas culturales y los procesos socio-políticos en espacios y tiempos tan diversos como el norte de México en los siglos XVII y XVIII, las Pampas y la Patagonia de los siglos XIX y XX, o la Provincia de San Juan en Argentina en el siglo XX, todos abordan de una u otra manera los problemas antropológicos que hemos evocado anteriormente. Los colegas cuyos trabajos se encuentran aquí reunidos llevan varios años investigando temas relativos al papel del colonialismo en las configuraciones étnicas de los espacios fronterizos americanos, como así también las estrategias desarrolladas por los pueblos indígenas con el fin mantener su autonomía y sustraerse de la explotación económica, la sujeción política y la dominación social. Y si bien los autores son originarios de distintos países provienen de distintas disciplinas y se formaron en tradiciones intelectuales y teóricas distintas, comparten el mismo interés por investigar los temas mencionados más arriba, como así también por desarrollar una reflexión crítica sobre nuestras propias prácticas disciplinarias.

Aunque los trabajos son analizados en profundidad por Guillaume Boccara, quien realiza el comentario general de la sección, conviene en este acápite presentar una descripción sumaria del contenido de los mismos. Los artículos de Christophe Giudicelli y de Sara Ortelli analizan la construcción de categorías y clasificaciones etnopolíticas para el caso del norte de México colonial, específicamente, en la provincia de Nueva Vizcaya de los siglos XVII y XVIII. Ambos autores desmenuzan procesos de creación de identidades étnicas y operaciones de espacialización realizadas desde el discurso del poder colonial - mismas que no condecían con las dinámicas sociales de los grupos indígenas- y observan una continuidad, tanto por parte de la etnografía "científica" del siglo XIX, como de los historiadores y antropólogos en la actualidad. Walter Delrio estudia una problemática similar para el caso de la Patagonia argentina del siglo XIX y del discurso desplegado por el estado nacional con respecto a la población indígena de esa región en virtud del problema del acceso a la tierra. Julio Vezub analiza, a partir del encabezado de la correspondencia de Valentín Saygüequé, las interpretaciones de los conceptos gobernación, indígena y país de las manzanas, como expresiones de los aspectos político, étnico y territorial que conformaban esta gobernación, y las estrategias plurales desplegadas por este cacique en el contexto de conformación de la frontera internacional entre Chile y Argentina. Ana Ramos se aboca al estudio del conflicto en una comunidad mapuche de Chubut para analizar la imposición de mecanismos hegemónicos por parte del estado, así como el protagonismo que van tomando los indígenas para hacer frente a tales procesos, a partir de la apropiación de los lugares y las categorías impuestas por esta lectura estatal de las dinámicas sociales. Diego Escolar aborda el proceso de etnogénesis de los huarpes de Cuyo después del largo periodo de

invisibilización al que fueron sometidos tanto por el discurso de la elite regional, como por la práctica antropológica de la primera mitad del siglo XX. El autor plantea que este proceso de etnogénesis se relaciona con algunas prácticas contra-hegemónicas desarrolladas por los huarpes.

Los siete artículos que integran esta sección formaron parte del panel “Hegemonías, Clasificaciones Etnopolíticas y Protagonismo Indígena, Siglos XVII-XXI” que coordinó Guillaume Boccara durante el Sexto Congreso Internacional de Etnohistoria del año 2005 en Buenos Aires. Dadas las numerosas articulaciones existentes entre ellos y la fecundidad de los intercambios de ideas durante el panel, se decidió proponer su publicación al Comité Editorial del Anuario IEHS y someterlos a un proceso de arbitraje académico.